BN
RD863.42
P438j
e.2

RDO PÉREZ-ALFONSECA

JUAN DE NUEVA YORK
O
EL ANTINARCISO

EDICIONES FIN DE MES
36, BOULEVARD HENRI IV
PARIS

JUAN DE NUEVA YORK
O
EL ANTINARCISO

DEL MISMO AUTOR :

Mármoles y Lirios (Versos). Vda. de Roques y Cia., editores, Santo Domingo, R. D. 1909.

Oda de un yo (Versos). Biblioteca Ariel, Paris, 1913.

Finis Patriæ (Versos). Vda. de Roques y Cia., editores, Santo Domingo, R. D., 1914.

Palabras de mi Madre y Otros Poemas (Versos). Montalvo, editor, Santo Domingo, R. D., 1925.

El Ultimo Evangelio (Prosa). Editorial Hermes, La Habana, 1927.

BNPHU

RICARDO PÉREZ-ALFONSECA

JUAN DE NUEVA YORK
O
EL ANTINARCISO

JULIO ORTEGA FRIER
ABOGADO

EDICIONES FIN DE MES
36, BOULEVARD HENRI IV
PARIS

BIBLIOTECA NACIONAL
SANTO DOMINGO

BN
RD863.42
P438j
e.2

Dos operarios con recios trajes azules de una sola pieza, vincularon, mediante un flexible tubo de goma, el tanque de gasolina cavado en el aerodromo y el receptáculo del avion abierto en el cuello acéfalo. Y, hecha, así, la transfusion, aproximaron una escalera metálica en forma de compás, desde cuyo vértice uno de los operarios ajustó, volteandolo, un manubrio al eje de la hélice del motor izquierdo. Esto fué hecho de manera que las aspas giraran, produciéndose un ruido igual al de las guineas cimarronas cuando, sorprendidas, apréstanse a volar :

— Chocláa !... chocláaa !...

La velocidad hizo indistintas las aspas y, como los otros dos motors fueron immediata

001953
Reg. No.

y sucesivamente objeto de idéntica maniobra, el piloto estableció el acuerdo de los tres, rigió el atronador ruido triple y uno.

Luego, un mozo abrió la portezuela, y haciéndola accesible por la adherencia de una escalera de sólo dos peldaños, subió al avion maletas, mientras el jefe de tránsito llamaba a los pasajeros con la estridencia de un pito de boca.

Entraron los pasajeros, sujetandose el sombrero a causa del viento que en su redor desarrollaban las hélices. Cerró el mozo la portezuela ; y, mientras unos operarios tiraban de cuerdas atadas a cuñas interpuestas entre las ruedas y el suelo, otro, frente al avion, y a quince metros del mismo, hizo señales al piloto con una banderola roja, y se quitó del lugar.

Tal una tromba rodó al fin el avion, disparado rectamente. Y como el viento érale favorable, porque le soplaba contra el muñon del cuello, alzó el vuelo cien metros mas allá del punto de partida.

Así salió del aerodromo de la American

Airways Inc., de Miami, con rumbo a la Habana, el avion NC-396-E.

* * *

Venía a-bordo un señor todavía jóven, vestido de jugador de golfo, y quien, por su color irritantemente rojo y su pelo cortado a punta de tijeras, hacía pensar, a la inmediata, en un gallo de lidia.

Noté que el rostro de este pasajero parecíase, en extremo, al de Henry Taylor, cuyo retrato, arrancado de las páginas de una revista, podía verse sobre mi escritorio, en su marco de caoba que provenía de una puerta de la ruinosa iglesia de San Nicolas, primera del Nuevo Mundo.

Mas, ya sabía yo lo limitada que es la variedad de rostros de una misma raza. En hoteles de Nueva York, en teatros de Paris, en calles de Sevilla, en las carreras de caballos de Epson, en ciertos lugares de Florencia, había yo aprendido a desconfiar de esa falaz facilidad que con frecuencia induce a uno a creer que se halla, de súbito, frente a

personas de su amistad o conocimiento.

Además, el mareo habíame relajado, con los sentidos, la voluntad. De modo que no fué sino en la estacion de la Habana, donde, al llegar, ví que la hipótesis de la presencia de Henry Taylor era bien fundada.

Esto sucedió gracias a que él pronunciara un neto : « aquí ! », cuando un uniformado mozo de hotel atravesó el grupo de pasajeros recienllegados, y con estentóreo pero inanimado acento gritó, en señal de búsqueda, el nombre del autor ilustre.

Parece que el mozo pidió a Taylor la boleta de su equipaje, pues le ví encogerse de hombros y dirigirse hacia la salida de la estacion, mostrando al mozo una libreta de la cual desdoblaba una hoja que parecía un diploma y que era seguramente una « carta de crédito ».

Entonces, antes de que subiera al automóvil en que el mozo viniera a buscarle, díle alcance, me presenté a él y le pedí una cita.

Me invitó a cenar.

Y he aquí lo que me dijo luego, en el *roof-garden* del mas suntuoso hotel del Vedado,

mientras una orquesta de Paul Whiteman ponía música a sus palabras.

— Algunas personas visitan a autores famosos con el propósito de explotar, mediante publicidad, las afectaciones, las manías, las preferencias íntimas, todo aquello, en suma, que sólo debería importar a sus familiares ; y que, sin embargo, bajo la denominacion de « biografía » o « vida », es escrito con mala intencion, editado con mala fé y leído con malsana curiosidad. No se negó cierto editor a publicar, sin pagar derechos de autor, un manuscrito intitulado *La Estética de Equis ;* mas, ofreciendo, en cambio, editarlo a la inmediata y pagar alto precio por el original, si el autor consentía en que el libro se llamase *Equis Intimo?...* Otras personas visitan con la conviccion de que las maneras y decires de aquellos cuyas obras admiran, han de ser tan extraordinarios como éstas, e igualmente ejemplares, o imitables. Camaradas tuve, estétas y filósofos en ciernes, quienes para patentizar la genialidad de que se creían dotados, usaban la corbata a la manera de Nietzsche.

Trátase, en la especie, de admiradores superficiales, caracterizados por una necesidad explosiva de imitar lo que admiran. Son éstos los ingénuos falsificadores, los irrespetuosos sin saberlo, que no advierten cómo toda imitacion implica el designio de rivalizar con el creador de lo que se imita, de demostrar que lo que se quiere imitar carece de singularidad, al serlo. El verdadero admirador es como el cristiano que contempla a Jesús inimitable y no ejemplar... En fin, otras personas visitan...

— ...

— Usted dice que su visita no tiene otro ni mas objeto que el de un homenaje : gracias. Pero, yo no soy ya el autor a quien usted se refiere : mi silencio es definitivo. De otra parte, si me pareciese en algo a aquel que no soy ya, la visita de usted habría sido frustratoria : no ha visto usted cómo en una reunion de banqueros, de sabios, de militares, de artistas, todos los concurrentes tienen prisa de terminar sus conversaciones, todos parecen molestos de estar así acompañados, y se despiden antes

de satisfacer las demandas de la reunion, o fingen satisfacerlas para poderse despedir ? Despedida después de la cual es casi seguro que cada uno va urgentemente a casa de su querida. Los familiares y amigos de uno, cuando nó por sincero espíritu de coparticipacion, sí por esa rutinaria urbanidad que lo parodia, no hacen sino obligar a uno a pensar en aquello de que uno quisiera liberarse o descansar momentáneamente. En general, la querida, para ciertos hombres — para los que mas necesitan de ella — no vale por su instrumentacion sensual, sino por ser, gracias al tacto en que se resuelve su instinto, una almohada reparadora. No siempre, en verdad, la querida de uno es una mujer, como lo fué para Gœthe ; a veces suele serlo, como para Emerson, la selva, o como el alcohol, para Verlaine.

— ...

— Me place su manera de explicarse : veo que usted no es un tímido y que no está, por consiguiente, corrompido por la vanidad. En general, se considera al tímido como extremadamente humilde ; mas, en realidad,

es excesivamente vanidoso. El tímido cree que, al comparecer en público, todo el mundo fija en él su atencion ; es decir : que él conlleva la trascendencia necesaria para que los mas mínimos detalles de su vestimenta y sus mas insignificantes gestos y palabras constituyan el primordial y hasta el único motivo de atencion de todos los que le rodean. El tímido cree que, debido a esta trascendencia que se le exige, sus semejantes esperan oirle decir cosas tan excepcionales que él no podría expresar, ni nadie ; que le atribuyen una elegancia imposible de mostrar por él, ni por nadie. De ahí que el tímido, al hallarse bien acogido, al creer constatar que está satisfaciendo tales exorbitantes exigencias, se sienta investido de una superioridad tan avasalladora que se dé a tratar a sus circunstantes hasta con menosprecio a veces, y siempre con una familiaridad que en nada difiere de la de un déspota de buen humor. En el fondo, todo tímido quisiera dejarnos, como Rousseau, que repetidas veces llamábase a sí mismo « tímido por naturaleza », unas mil

páginas de autobiografía o « confesiones ». Esto de la humildad del tímido me hace pensar en la piedad de Simon Cireneo, y en la incipiencia de la juventud. Note que Simon Cireneo no se decidió a compartir el peso de la cruz que agobiaba a Jesús, a quien seguía desde el principio del *vía crucis*, sino cuando Jesús cayó por quinta vez ; es decir : cuando no tenía ya fuerzas ni para incorporarse, ni menos aún para llegar vivo hasta el lugar en que debía ser crucificado. Lo que en realidad impulsó a este cireneo fué el temor de que se frustrara el espectáculo de la crucifixion... Asimismo, vénse pinturas y esculturas relativas a « hombres célebres » que murieron antes de haber alcanzado la edad que el artista les atribuyera al recrearles. Y no es en verdad, una búsqueda de « carácter » lo que induce al artista a desnaturalizar el rostro que él recrea sino el prejuicio de que necesariamente debía tener el sujeto, en el instante reproducido, si no la edad suficiente para ser considerado ya viejo, por lo menos el aspecto de tal, a causa de una vejez prematura indispensable

BIBLIOTECA

para justificar la celebridad... Jamás tiene Jesús sólo treinta y tres años de edad en los hipotéticos y casi innumerables « Cristos » y « Corazones de Jesús » que se encuentran en iglesias, museos, quincallerías y aposentos... En punto a juicios hechos, es imposible olvidar a ciertos autores o el hecho de que ciertos autores pongan a personajes de comedias verbales nombres griegos, como si esta circunstancia fuese de necesaria concurrencia para que los personajes pudieran ser considerados filósofos ; y, a los filósofos que no pueden repetir el « *je pense, donc, je suis* » de Descartes sino diciendo : « *cogito, ergo, sum* », a pesar de que Descartes escribió muy deliberadamente en francés, lengua de su país, y no en latín, lengua de sus preceptores ; y a muchos hispanoparlantes que en un país de habla castellana donde se llama tortilla a lo que en Francia llámase *omelette*, píden una *omelette* y no una tortilla, pareciendo encontrar mas sabroso este plato pidiéndolo en francés que en castellano ; y a muchos cubanos distinguidos que no usan sus nombres sino traducidos al

inglés, convencidos de que llamandose John, Peeter, son mas elegantes que si se llamaran Juan, Pedro, o mas dignos ; y a todas esas personas para las cuales sólo en italiano se puede cantar auténticamente... Y qué es mi país sino, al ser juzgado, víctima de falsas aseveraciones que están adquiriendo carácter tradicional — ? Los Estados Unidos son el país que mas inventores o descubridores ha producido : Franklin y Edison ; Fulton y los Wright ; Morse y Bell ; Morton y las Fox... No obstante, se dice y repite que nuestra característica es la *standardizacion*. Y lo que es mas sorprendente aún : se considera como una cualidad deleznable la *standardizacion*, que es nada menos que la democratizacion de los beneficios en que se resuelven los inventos. Pero, cómo acusar de *standardizado* — en la hipótesis de que este mérito fuese una inferioridad — al ciudadano de una nacion donde el hombre-tipo sigue siendo, cual lo advierte Tardieu, Andrew Jackson, abogado, juez, agricultor, político, comerciante, general, diputado, presidente, apto para todo

y en todo ; de una nacion que ofrece el contraste de Washington con su caleza de seis caballos, y Jefferson que amarra su caballo a la verja del Senado ; de un país donde cada presidente simboliza una conquista de la Humanidad : Washington, la libertad ; Jackson, la autoridad ; Lincoln, la union ; Mac Kinley, la riqueza ; Wilson, la democracia ; de una nacion tipicamente productora de turistas ; de una nacion cuya política es el oportunismo ?... Se nos llama « materialistas », « maquinistas », y, sin en embargo, la poesía y las letras modernas dimanan de Poe. De Valery son estas palabras que recuerdo textualmente : — « No examinaré todo lo que la literatura francesa debe a la influencia de Poe. Ya se trate de Julio Verne y de sus émulos, de Gaboriau y de sus semejantes, o bien cuando, en otros géneros de mayor categoría, se evoquen las obras de Villiers de l'Isle Adam, o las de Dostoyesqui, se verá facilmente que *El Misterio de la rue Morgue*, *Ligeia*, *El corazon revelador*, han sido modelos abundantemente imitados, profundamente estudiados y nunca

superados. Me preguntaré solamente qué puede deber la poesía de Baudelaire, y mas generalmente, la poesía francesa al descubrimiento de las obras de Edgardo Poe. Algunos poemas de *Las Flores del Mal* deben a los de Poe su sentimiento y sus sustancia. Otros, contienen versos que son transposiciones ; pero no he de detenrme en estos préstamos particulares que apenas tienen mas que una importancia local. No conservaré mas que lo esencial, que es la idea misma que Poe se había hecho de la poesía. El plagio sería indiscutible si el propio autor no se hubiese acusado... Pero, la gloria mayor de Baudelaire, conforme os lo he hecho presentir desde el comienzo de esta conferencia es, indudablemente, el haber engendrado algunos muy grandes poetas. Ni Verlaine, Ni Mallarmé, ni Rimbaud hubiesen sido lo que fueron sin la lectura que hicieron, en la época decisiva, de *Las Flores del Mal.* » Lo vé usted ? Y hay que agregar que el problema de la llamada « Poesía pura » no es sino la reposicion del aludido *Principio Poético*, de

Poe... Emerson dijo antes que Nietzsche : — « Ninguna ley puede ser sagrada para mí sino la de mi ser. El bien, el mal, no son mas que nombres aplicables a cosas muy diferentes : el bien, la vía recta es para mí tan sólo lo que se acomoda a la constitucion de mi ser, de mi conciencia ; y el mal lo que está en contra ». Antes de producirse la definicion del *Naturalismo*, ya Emerson había enunciado : « El arte es la Naturaleza a través del alambique del hombre. » Gide, al exclamar : — « qué me importa mi opinion », ha repetido este decir emersoniano : — « qué importa contradecirse ? Abandonad vuestra opinion como José su capa en manos de la mujer adúltera y huid ». Qué son *Un enemigo del pueblo*, *Brand*, sino dinero proviniente de la caja del tesorero espiritual que tenía su oficina en Concord ? « Desde que he encontrado a usted — escribíale Carlyle — desde que he encontrado a usted, he ensayado constantemente nuevos métodos, y, seguramente, me acercaré mas a la verdad, como lealmente me esfuerzo en ello. En suma, como

decía el gran Federico, lo haré mejor la próxima vez ». « La metáfora — dice Emerson — es la operacion de la causa primitiva »; y Claudel : « la metáfora es el arte autóctono de todo lo que nace » ; según el primerio, « llamamos artista a aquel que toca sobre una asamblea de hombres como un maestro sobre las teclas de un piano » ; y según el segundo : « el hombre mismo hace el acuerdo que es el objeto de su conocimiento, como un teclado sobre el cual pasa los dedos. » Uno dice : « La ingeniosidad que en la ribera del océano, ha conducido el flujo y reflujo a mover las ruedas y a triturar el grano, prestandose así el hombre la ayuda de la luna como de un servidor a sueldo para moler, aserrar... Atad vuestro carro a una estrella ! ; y otro : « no hay duda de que un día pongas los planetas a trabajar como mulas ; que ajustes turbinas al golpe del océano, que utilices el empuje de la savia y la repercusion de la luz para moler nuestro grano y tejer nuestra camisa »... El comentado libro *Qué es el Arte* ? es una extensa glosa de aquella

parte del ensayo de Emerson denominado *El exito*, que empieza así : « — Toda belleza reaviva el corazon, es un signo de salud, de prosperidad »... Se involucra la política americana con nuestra ciencia, con nuestras letras, con nuestras virtudes cívicas y domésticas. Pero, Monroe no hace inexistente a Fulton, ni Mac Kinley a Edison, ni Roosvelt a Poe. Se puede odiar a Wilson y admirar a Whitman ; llamar a Washington mediocre y genial a Emerson. El poeta Olmedo cantó *A la victoria de Junin* imitando la manera de Quintana. En tanto que los infantes de nuestra marina asesinaban dominicanos a balazos, con bayonetas y en las colas de caballos encabritados, los padres de esos mismos malhechores realizaban en la « zona roja del Aisne » una obra de filantropía científica sin precedente, de la cual es un dato el hecho de que mientras en el resto del Aisne la mortalidad infantil era, en 1923, de 8.7 %, no alcanzaba sino 2.4 % en el sectòr americano. París solicitó del comité americano que estableció la biblioteca pública de Sois-

son la apertura de la del barrio de Belleville, que ha llegado a ser en Francia la biblioteca pública *standard*, uniforme.

— ...

— Considero inadecuada su protesta contra el uso que hago de la palabra « americano », en vez de « norteamericano », como usted dice, para designar hombre, hecho o asunto privativo de Estados Unidos de América. En realidad, tal tropo, de empleo mundial, es efecto de la falta de alcance humano que caracteriza, todavía, a los demás países de América. Nombres que anuncien aportes al progreso o bienestar o civilizacion, ninguno que sea americano — excepto, apenas, Santos Dumont o Dragodeja de ser estadunidense. Cuando la hazaña de un hombre hace volver a América los ojos del esquimal y el abisinio, del europeo y el oriental, se trata de un ciudadano de Estados Unidos de América. Esta misma circunstancia justifica la indiferencia y hasta el desdén con que uno cualquiera de los países latinoamericanos vive junto a los demás, y los mantiene a todos atentos sólo a la vida

de Europa y Estados Unidos de América. No se trata, en la especie, de una falta de conocimiento recíproco que impide un mútuo aprovechamiento de contenidos intelectuales, políticos, sociales, sino de carencia de objetos o proposiciones de concimiento. Así, mientras los países de la América latina no tengan una civilizacion que valga tanto como la europea o la americana, sólo habrá entre ellos los conocimientos personales que paseadores, negociantes, artistas, enfermos y profesionales de esos países puedan hacer en los transátlanticos, o en hoteles, playas, museos, hospitales, escuelas y bibliotecas de Europa y Estados Unidos de América... Es curioso que ustedes se jacten de repudiar nuestra cultura tanto como de llamarse dependientes de la cultura europea, o, mejor dicho, de la España echada por ustedes mismos de América a fuego y sangre, y de Francia que, gracias a su alcance colonial, tiene sus presidios en plena América del Sur. Mas, en general, la calidad del dueño no altera la naturaleza de la servidumbre ; y, en particular, el llamado *Mo-*

dernismo poético y literario de ustedes, que tiene la singular importancia de una campaña o revolucion libertadora, parece que se debe al influjo de Poes franceses o de segundas manos... No creo que Chocano sea « el poeta de América », pues, de una parte, los motivos de sus poemas, a saber : el jaguar, la piña, el « cacique », el volcan, son cosas para turistas ; y, de otra parte, la ideología por la cual la América es la esperanza de la humanidad, no tiene todavía sino un poeta, como no tuvo sino un profeta : Walt Whitman. Pero Chocano ha dicho en verso que la América que él llama suya, la América latina, « debe, si pretende ser libre, imitarles primero (a los Estados Unidos de América) e igualarles después ». Esto es : originalizarse ; pues este consejo aparentemente lírico y cósmico en realidad, no quiere decir, desde luego, que la América latina deba « ayanquizarse », sino imitar a Estados Unidos en cuanto este país no debe nada a ningún otro país, igualarle en cuanto funda su poderío en ser original : una América latina tan independiente de Estados

Unidos como de Europa ; una América latina criolla... Nosotros hemos sido nuestros propios modelos y nuestros únicos rivales ; al contrario de los españoles que han confundido no ya la civilizacion de Europa, sino sólo la específica civilizacion francesa con La Civilizacion. Por lo que « europeizar » a España no fué para Costa, ni para Castelar, promover el desarrollo màximo de la capacidad española, sino afrancesar a Espana ; ni reconstruir la columna vertebral de España, rehacer su derechura, ha consistido para Ortega y Gasset en hacerle tragar a España la espada del Cid, sino en fijar la cabeza española sobre el cuello del sistema administrativo francés ; ni renovar « el viejo castellano, acompasado y enfático », ha tenido para Unamuno otra significacion que la de hacerle una tranfusion de sintáxis y notacion francesas... Cuando un jefe de Estado latinoamericano organiza ejército y hacienda con expertos financieros y militares de Estados Unidos, se le pregunta por qué no hizo la importacion a Europa, y se atribuye a su preferencia

realizada un carácter de neto servilismo político. Pero, en verdad, no son los Estados Unidos los productores por excelencia de financistas, y los que están fuera, no han salido de allí ? Acaso el plan Young ha sido impuesto por « el imperialismo yankee », o es un leal y privativo éxito de la ciencia americana ? En cuanto a pericia militar, se nos considera mediocres, como en lo demás. Pues bien : fué durante nuestra guerra civil cuando se emplearon por vez primera en el mundo el ferrocarril para el movimiento de tropas ; el teléfono eléctrico para el servicio de informes ; una armada de grandes vapores en alta mar, con fines de bloqueo. Y durante ese mismo lapso inventamos el acorazado, el torpedero, las armas de repeticion y los cañones de largo alcance. Qué mucho, pues, que en el curso de la guerra mundial, el general Morrison dijera a su colega frances el general Vignal : — « en el fondo, encuentro vuestra táctica y la táctica inglesa bastante mediocres : queremos hacer algo nuevo »?... Esa airada mezcla de temor y desdén de que

se hace objeto a Walt Street, débese a una superficial confusion entre el dinero americano y la riqueza antematizada por Jesús y condenada por el derecho canónico : el dinero como instrumento de usura y avaricia. Pero, note que, en realidad, entre Carnegie y Rockefeller, de una parte, y Harpagon y Shylock, de otra parte, hay la misma diferencia que entre un cirujano y un asesino. Gracias a nosotros, el dinero es una categoría como la virtud, al decir de Spengler. Es indudable que la capacidad de gastar limita la capacidad de pensar. Un ingeniero europeo no hubiera podido concebir el proyecto de Coper para la creacion de mares interiores en Africa. Tampoco a un financista de Europa le hubiera sido dable formular el plan de pacification mundial sucesivamente producido por Dawes y Young, ni ejecutarlo como Parker Gilbert. Los pies de la ciencia marchan cómoda y rapidamente por los caminos alfombrados de billetes de banco americanos. La paz quiere meditar en palacios. El avaro y el usurero no pueden devenir millonarios porque su

concepto del dinero no alcanza hasta mas allá de su egoismo : su facultad de sumar y multiplicar está limitada por las posibilidades de sustraer en provecho propio. Pero, el destino que los millonarios americanos dan al dinero, hace que su capacidad de ser ricos sea tan ilimitada como las necesidades mundiales que su dinero debe satisfacer. Esto es lo que explica Carnegie en las extraordinarias páginas de *El A B C de la Riqueza.* Los millonarios no se dejan engatusar por la Naturaleza : ellos saben que la satisfaccion producida por « un buen negocio » es instrumentalmente idéntica a la del placer sexual : un medio personal para realizar fines universales. Desde otro punto de vista, el afan de hacer dinero no es en el americano sino una tendencia a la personalidad, cuyo sustento es el carácter o independencia mental. Para lo cual empieza por hacerse libremente rico, autonomicamente. Emerson mismo quiso tener rentas para filosofar, y a esto debe ser el hombre mas interiormente libre después de Sócrates. El

americano ama puramente a sus padres, necesita sólo afectuosamente de ellos. El hijo trabaja aunque sus padres sean millonarios, y precisamente a causa de esto, por respeto a su propia personalidad y al ejemplo mismo de sus padres : jamas corrompe el cariño filial con la criminosa esperanza de que éstos mueran y la sucesion se abra. Los padres preparan a sus hijos para separarse de ellos y para que éstos vivan de sí mismos, a sus propias expensas, no para vivir con ellos y de ellos. No hay entre nosotros quien exclame : — « cuando mi hijo sea un hombre, me salvaré ». Los crímenes sucesorales nos son desconocidos. Y esta funcion espiritual que el dinero opera en el hombre, realízala en la mujer americana. Se dice conceptuosamente que la americana es anti-romántica, « fría ». Y a modo de prueba de tal aseveracion cítase su característica de oficinista. Mas, lo cierto es que, gracias al salario, a su suficiencia áurea la americana llega a considerar al hombre como un sujeto de amor y no como un medio de liberarse de la penuria doméstica : no

necesita contraer « matrimonio de conveniencia » : se entrega al hombre que le gusta y estará con él mientras dure su enamoramiento : cultiva el amor por el amor, que es, indudablemente, el amor romántico.

— Ahora me explico el silencio que ha sucedido, desde hace cinco largos años, a la publicacion de su último libro, y por qué no ha aparecido su anunciado *Juan de Nueva York o el Antinarciso* : la poesía sólo fué para usted el consuelo de su pobreza y su venganza contra los ricos. Me lo negará usted ?

— Advierto que usted es un narcisista : por su manera de aludir a mi enriquecimiento colijo que usted es pobre. Ah ! los pobres ! La policía, los tribunales, las prisiones, las bibliotecas públicas, la enseñanza primaria, cargas son del Estado y los filántropos impuestas por y para los pobres. El asesinato que un estudiante — un pobre ! — cometió contra un príncipe, desencadenó la guerra mundial. El problema américo-japonés no es racial, es sólo una lucha entre los pequeños agricultores del Pacífico

y los agricultores japoneses emigrantes : americanos pobres contra japoneses pobres... Hasta hace algún tiempo, los artistas — genericamente — que no podían vivir cómoda y hasta elegantemente a expensas de sus producciones, y que, por esta razon eran bohemios, consideraban, mientras estaban obligados a serlo, que el arte y el bienestar se excluían recíprocamente, y llegaban a creer verificar, que los artistas perdían talento a medida que adquirían la notoriedad suficiente para que sus mármoles, sus lienzos, sus partituras, sus poemas, se vendiesen a precios supremos. Menospreciaban a los artistas ricos, y a los hijos de familias ricas que empezaban a hacer arte, obligando a los débiles a fungir de bohemios, y a los fuertes a aislarse. Mas, las condiciones de la vida han cambiado sensiblemente durante estos últimos quince años, en el sentido de que, por ejemplo, en Paris, en el Barrio Latino, y en Montmartre y Montparnasse, lugares donde debían ritualmente vivir los artistas, como las monjas en los conventos, escasea ya el uso del uniforme de artista. El traje, negro

como el sombrero alón y los zapatos duros y la amplia corbata a modo de murciélago, servían, antes, excluyentemente, para que sus portadores fuesen contemplados como a artistas auténticos. Mas, el mérito de una obra de arte no depende ya, o depende cada día menos, del aspecto personal del autor. Hoy, para sí mismos, reconditamente, y francamente para los demás, los bohemios son unos principiantes o unos fracasados, en todo caso, unos ingloriosos. Llegar a « vivir bien » es una esperanza yustapuesta a la de ser famoso : por eso, la nueva forma de *donner le change* al respecto, consiste en el artista vestir con elegancia, y morar en barrio donde no se use pipa... Esta reaccion conlleva su natural extremismo, y, así, vemos que, no exclusivamente hoy, pero sí mas frecuentemente ahora que antes y después de Gœthe, los fines del hombre culto no consisten en llegar a ser un microcosmo, sino un hombre rico ; la cultura como cosa de comercio. Si este hombre posee una conciencia vigilante para someter a prueba a hombres, cosas y aconteci-

mientos, no tiende esta prueba a obtener satisfaccion a la demanda : « qué puedes enseñarme » ; mas, a esta otra : « cuánto puedes pagarme por oirme ». Es un nuevo Jesús que, sabiendo que ha de resucitar constituye una compañía comercial con una empresario de cinematografía y con un editor, y se deja crucificar para enriquecerse con el dinero proviniente de la reproduccion del desarrollo de la película de la pasion y de la edicion de sus memorias. Es un Franklin que inventa el pararrayos para vender el meteoro en él cautivo, al igual que el campesino que construye jaulas para aprisionar pájaros, y venderlos... Pero, insisto en su narcisismo : usted repudia mi riqueza por los mismos motivos que admira mis letras : por narcisismo. Lo que el lector busca en los escritos son las realizaciones que él quisiera consumar, o la justificacion de las realizaciones que él mismo efectúa : se busca a sí mismo como personaje allí. Y, su admiracion a lo que lee, al autor de lo que está leyendo opera en razon directa de los encuentros que rematen esa búsqueda.

Cuando un lector dice : « eso no sirve », podría decir, con la misma intencion : « eso no me gusta ». Pero, en verdad, la palabra « servir » es aquí justamente usada : eso no sirve para verme realizado en eso. Shakespeare debe su celebridad a la vulgaridad de ciertos personajes suyos en los cuales cualquiera se vé como en leales espejos. Hamlet, Otelo, Macbeth, son harto comunes. La famosa « cuestion » de Hamlet es la primera y tambien la última cuestion que todo hombre se plantea. Y en cuanto a los celos de Otelo y las ambiciones de Macbeth... En cambio, Ariel, Próspero, por ejemplo, ápices de la creacion shakespeariana, como son figuras ordinariamente desconocidas en uno mismo y en el cotidiano espectáculo de la vida ajena, resultan en el aplauso universal casi inexistentes, cotejadas con « el príncipe de Dinamarca », « el moro de Venecia », y « las brujas de Macbeth ». De modo que Shakespeare es minoritariamente admirado por su originalidad ; mientras que a su vulgaridad debe el ser universalmente famoso... El mismo sentido

y alcance que la expresion : « eso no sirve », tiene esta otra : « Fulano no es sincero ». Todo aquel que pide sinceridad a los demás cree que si los demás fueran sinceros tendrían los mismos gustos que él. « Sé sincero » equivale a : « pónte de acuerdo conmigo ». — A los demás acusan de falta de sinceridad el poeta opuesto a Saint-Pol-Roux, que no propone su hipótesis de la Belleza, sino que quiere imponer el rostro único de la misma ; y el filósofo adverso a Emerson, que no explica « su verdad », sino « la verdad » ; y el crítico que convierte su preferencia en modelo, y el marido que juzga descortés a quien a la mujer de él no corteja... La sinceridad ! Pero, dígame : de qué sirve la sinceridad de Perogrullo ? Lo importante sería que Perogrullo no fuera sincero a condicion que sus decires valiesen tanto como los de Gide. Ni a qué preguntarnos si el autor de una obra que nos place es sincero ?... Todo es narcisismo. Uno se viste de negro y lleva « velillo » durante cierto tiempo, para advertir con su luto de sastrería que está de duelo, a fin de que los demás no

cometan con ellos mismos y con uno, por ignorancia, la infidelidad de estar alegres ; pues, quien que sepa que estamos acongojados dejará de entristecerse ? Aún quien no conozca a uno, al verle enlutado, evitará, por lo menos, mostrarse alegre. Siéndole dable a uno constatar, así, que la Humanidad entera está de duelo. No es, en esencia, un sentimiento de urbanidad lo que mueve a uno a participar un matrimonio, un nacimiento, un suceso venturoso que le es estrictamente personal, sino la conviccion de que el regocijo de uno debe, forzosamente, regocijar a los demás. A esa misma conviccion narcisista se debe la impertinencia de los padres de familia que entretienen a uno acerca de las « genialidades » de sus hijos y de la afectuosidad o seleccion de sus perros, haciendo que aquellos declamen, dibujen y comanden ante uno, y que éstos le humedezcan a uno el tropical traje blanco con sus patas enlodadas. Sé de un señor harto rico que, contentísimo, autorizó a su mujer a suscribir como artista inédita un contrato con un empresario de cinematografía ; pues

él satisfacía, así, un gran deseo cuya irrealizacion por razones de pudor manteníale hasta entonces, sin sosiego, y que no era sino el de que la gente aplaudiera el bello cuerpo de su esposa... Qué es el culto del pasado sino un reflejo narcisista ? En toda añoranza del pasado hay siempre una venganza contra algún fracaso que acaba de abatirnos, o una previsora ofensiva contra eventuales adversidades del porvenir. Así vemos que el pensador que no encuentra en sus contemporáneos la admiracion que él cree merecer, entiende que la comprension de que ellos carecen, seguramente existió en épocas pretéritas, pues que, para él, sería absurdo admitir que el mundo progresara sin que los hombres poseyeran nunca; siquiera transitoriamente, tal indispensable capacidad de comprension. Y esto, no obstante los ejemplos, viejos como el mundo, de todos aquellos antepasados cuyos pensares, decires y acciones se convirtieron en cicuta, cruz y hoguera de sus autores. Asimismo, el moralista que no advierte entre sus contemporáneos, como tipo medio, el

que su moralidad empírica ha imaginado, no concibe la hipótesis de que tal tipo medio de hombre sólo ha existido en su imaginacion deseosa de semejante advenimiento ; y como presta a la necesidad de su existencia el valor de una condicion *sine qua non* de la vida social, el moralista no concluye que la vida social háse desarrollado careciendo de tal tipo medio, sino que éste ha debido existir ya en « otras épocas ». De ahí que el moralista de hoy, considerando su propia época en disolucion por carecer de ese imaginado tipo medio de hombre cuya existencia en épocas pasadas confiere a éstas superioridad moral sobre la presente, exclame ahora exactamente como hace varios siglos su colega latino... Qué interesante caso de narcisismo el de Carlyle ! El genial autor de *Sartor Resartus* alabó el silencio y la soledad mientras vivió en Craigenputtock, monologando junto a la heroica Jane Carlyle, su esposa. Mas, cuando recibió la visita de Emerson, pudo escribir a su madre, con júbilo desbordante, que él, su mujer y el visitante hablaron tanto que les faltó tiempo

para dormir. Y mas tarde, desde que pudo dictar conferencias en Londres, hizo necesario que sus auditores se proveyeran de excepcionales camellos de paciencia, pues, para llegar con él a un pozo de original concepto, había que transitar numerosas leguas de arena verborreica. No en balde Emerson, con su salvadora falta de respeto, habíale pedido « la tocata sencilla sin el aditamento de variaciones ». Todo es narcisismo. Es notorio el hecho de que los empresarios de cinematografía anuncien y superexalten las cualidades de las películas cuya exhibicion explotan, no refiriendose a la trascendencia espiritual, a la excepcionalidad de las mismas, sino expresando, con grandes caracteres, que se trata de un « espectáculo del gran mundo », de una « película de extraordinario lujo ». Hecho que parece debido a la circunstancia de que la casi universalidad de los que van a « cines » prefieren que los personajes pertenezcan a la « alta sociedad », porque los nuevos ricos necesitan finos modales y vestidos de última moda que imitar... Asimismo, todo buen abogado

acaba siempre por darse cuenta de que no es conveniente sino perjudicial ser demasiado explícito o completo en la exposicion de los medios de defensa, agotar la materia ; advierte que es indispensable dejar al juez la oportunidad de satisfacer su vanidad poniendo en la sentencia motivos no encontrados por el abogado ; de modo que el juez pueda hacer ver al abogado que el éxito de éste no se debe exclusivamente a éste, sino tambien, y acaso primordialmente, al juez. Así, hay oradores que fingen timidez al comparecer ante el público, y van poco a poco demostrando confianza en sí mismos a medida que el público les otorga aplausos que ellos suscitan con su elocuencia, y como si esta elocuencia se debiera a los aplausos ; halagando, de tal modo, el narcisismo del público, que, siendo robado, aplaude el robo a condicion de que lo llamen generoso.... Y los bailes griegos ? Los bailes griegos no han podido permanecer intangibles a la proteicidad del tiempo. Los bailes griegos fueron oportunos o pertinentes cuando se bailaba « al son del sistro y del tambor », se andaba

a pié o a caballo o en cajones por caballos tirados ; cuando las naves zarpaban a remo o a vela, y se combatía con espadas, y la palabra sólo era conducida por la voz del mensajero. Mas, hoy, el espectáculo de un baile griego es sencillamente un abuso contra nuestros nervios, semejante a aquel de que nos sentimos víctimas cuando en una película nos muestran, con el propósito de subrayar ciertos movimientos, caballos que corren con una lentitud inverosímil en sí y en relacion con el hipódromo. Los bailes griegos no pueden ser considerados actuales todavía sino por algunos espíritus orgánicamente retardatarios que bíblicamente podrían ser motejados de « lirios del valle », quienes expresan admiracion a Tanagra Kanellos para justificar su incomprension ante Josefina Baker. En cuanto a mí, ya desde hace mucho tiempo, los bailes griegos... Recuerdo que Isadora Duncan me hizo la impresion que me causan esos mercaderes españoles que, « de Extramadura de casa » llegan a las calles de Paris, con borricos cargados de vasijas de barro cocido·

Viéndola bailar, mas de tres lustros ha, salí precipitadamente del Chatelet en busca de mi automóvil, temeroso de que tal vehículo no existiera sino en mi imaginacion julio-vernesca... No ha notado usted la frecuencia con que los «grandes hombres» resultan enamorados sin ventura ? Fíjese en uno cualquiera de esos formidables creadores de belleza, de poder, de definiciones, de dinero : junto a su mujer este hombre, en quien la virulencia de su propósito ha aniquilado el sentido viril, supone que su compañera debe, a su vez, prescindir o despojarse de sus femeninos atributos sexuales. Este hombre entra a su casa, se asea, come hablando de sus asuntos, y se acuesta y duerme hablando acerca de ellos. No concibe que no sean éstos todos los asuntos que a su mujer puedan interesar; que ella tiene tambien sus asuntos, sin que el cuidar de ellos deshumanícela. De modo que si ella se le insinúa timidamente, el hombre la vuelve la espalda ; si ella insiste, él acaba por decirla que está fatigado, que tiene sueño ; si ella insiste todavía, él asombrado, repítele la enuncia-

cion de sus trabajos del día, y hácele un llamamiento a su sentido común. Y como él advierte que ella protesta con su cuerpo ávido y su silencio tempestuoso, dícese, sinceramente estupefacto : « qué imbecil es esta mujer. » Y como él se conduce cada día de la misma manera, y la mujer sigue sintiendose, como ella dice con lenguaje patético : « sola », ella llega a serle infiel a su marido, despues de odiarle y despreciarle sucesivamente. Le es infiel a él para ser fiel a sí misma ; y, así, « de imbecil » para el marido, pasa a ser « adúltera » para los demás. Son, seguramente, estos desertores cósmicos quienes han creído descubrir en la mujer a « La Enemiga ». Concepto estrictamente narcisista, pues que son ellos los enemigos de la vida, cuya representacion y defensa asume naturalmente la mujer. De ahí que, al decir : « La Enemiga », lo haga uno con esa indisciplinada ira que es peculiar de los débiles irremediables. Qué diferencia entre el múltiple trabajo doméstico que una dueña de casa burguesa realiza constantemente y sin fatiga, y

el que un intelectual o un hombre de negocios efectúa con pena y a expensas de su salud, y con la ayuda de numerosos empleados, en su oficina ! Qué humillante resulta para el hombre esa ubicuidad mental y esa irrelajable resistencia muscular de la mujer ! A esto se debe que el intelectual, por ejemplo, pretenda que se le atribuya a su labor unilateral, especializada, en relacion con el proteico trabajar de la mujer, una importancia incomparable. Desde luego, esta pretension es sincera a cabalidad. Pues el narcisista confúndese a sí mismo con un tipo ideal que él ha formado con las mas preciosas cualidades humanas imaginables, y que, por esta razon, constituye, para él, la medida de los hombres, hace de él el hombre anaxagórico, « hombre o el que mide »; el hombre cristiano : « ama a tu prójimo como a tí mismo ». Esto explica que muchas veces repudie uno acciones que otro ha cometido y que, si el tipo ideal que uno cree ser no cometería nunca, comételas, en cambio, la persona que uno es en realidad. Aún aquellos que, para juzgar a otros, se

preguntan sinceramente, a fin de no ser con los demás mas exigentes que consigo mismos, cómo habrían ellos actuado en el caso de Fulano, obtienen una respuesta que les es dada no por el verdadero uno mismo, sino por la persona imaginaria que el narcisista contiene. En otro sentido, aquellos que pueden verse a sí mismos directamente, suelen olvidar su pasado al juzgar actuales acciones de otros, y olvidan, al actuar, el juicio que idéntica actuacion ajena les produjo. Asi, de una parte, uno olvida la indolencia con que uno contempló la muerte de la madre de cierto amigo y el dolor de éste al uno abrazarle fingidamente condolido ; pero, en cambio, cuando a uno acontécele una desgracia igual, y es abrazado, no recuerda el abrazo que, en ocasion análoga diera él, o no piensa que el abrzao que él recibe ahora es como el mismo que él diera antes, sino que es de sincero pésame. Y, de otra parte y en fin, uno no recuerda, cuando es congratulado las veces que expresara congratulaciones por éxitos o sucesos ajenos que le parecieron inmere-

cidos, o que le fueron indiferentes o en vidiables.

— ...

— Tiene usted razon. Pero, antes de deferir concretamente a su demanda, permítame confesarle que admiro a usted porque me repite ahora la misma pregunta que me formulara hace un momento ; por su fidelidad, durante tan largo tiempo, a una misma cuestion ; por el hecho de que algo que le interesaba saber siga interesandole. Admírole al igual que a los actores que representan durante trescientas noches consecutivas un mismo papel en compañía de otros actores cuyos respectivos papeles tambien permanecen inalterados, y en un mismo teatro. Con qué simpatía considero a los conductores de tranvías...

— ...

— Pues por contraposicion : me es organicamente imposible repetir, reincidir. No concibo las bibliotecas ni los haremes : qué importa un libro ya leído, una mujer ya poseída por uno ! En la plenitud de un vuelo siento, en el avion, por encima de las nubes,

la necesidad del ferrocarril, del vapor, de las calles metropolitanas, y hasta del coche del atáxico. Hay, acaso, otra explicacion del gesto de Tolstoy, — de un conde ruso ! — despojandose hasta de los zapatos ; y de la respuesta de Wilde : « yo no puedo resistir la tentacion de llegar a ser un forzado » ? Es probable que el hermetismo diamantino de Valery se resuelva en cáscara de un huevo que, roto, dé salida al pío-pío de un libreto de opereta. Durante un año me he mudado mas de doce veces... He aquí, pues, una parte de la respuesta que solicita su pregunta, o sea una de las dos grandes causas de mi silencio : mi imposibilidad de ser siempre escritor. Y he ahí, asimismo, la explicacion de todas las contradicciones que usted necesariamente hallara en mis escrituras. Carezco de memoria y de fidelidad. La memoria nos impide el conocimiento específico al imponernos el llamado « conocimiento adquirido » : sobre lo inédito superpone lo aprendido, establece el vínculo de la comparacion, que se opone a que lleguemos a la contemplacion abso-

luta. Debido a la memoria, la esperanza es un fruto que trae consigo el gusano del recuerdo. Pero, qué le importan al navegante sin regreso los escollos que ha dejado a sus espaldas ?, qué al cazador el *gulf-stream* ?, qué a un cartero la estrella polar ?. Ante los espectáculos y acontecimientos soy como un médico que incesante y solamente trata casos desconocidos y distintos : a qué hablar de memoria o experiencia a un médico así ? El recuerdo es la sopa que el hombre caduco lleva a su boca desdentada con la cuchara de la memoria. Es mi carencia de memoria causa o efecto de mi espíritu de contradiccion ? La contradiccion es en mí une necesidad tan orgánica como la de la nutricion. De ahí que ame la discusion por ella misma, no como los que, taimadamente, deseando que sea cierto lo que ellos fingen estimar inadmisible, se valen de la controversia para esclarecer y fijar la veracidad del concepto que oyen proponer o del suceso que escuchan narrar. Según reincidencias, nadie es tan antiespañol como un escrito respañol, sino otro escritor espa-

ñol. El antiespañolismo sería la única emulacion y hasta la sola rivalidad animadora de los escritores españoles. España sería para éstos, y por lo pronto, un país salvaje, carente de filosofías y letras. La afirmacion de que España no es una nacion civilizada sería el punto de convergencia de los letrados españoles, desde Joaquin Costa, que libró durante cuarenta años una batalla de « europeizacion de España », hasta los infantes de hoy, que consideran su propia labor denominada « ultraísmo », como una imitacion de los últimos modos poéticos franceses, cuya sóla virtud fué la oportunidad. Pasando por Pérez de Ayala, que dice ser « un hombre semifrustrado sólo por haber nacido español ». Sin olvidar a Ortega y Gasset, autor de « España Invertebrada »; ni al que afirma que el oro del siglo 17 español fué el que ciertos ingenios españoles adquirieron mediante viajes numerosos y trajeron consigo a su regreso. A todo lo cual habría qua agregar otros testimonios igual y aparentemente antiespañoles de escritores españoles : el de Pío Baroja,

que aseguró en la Sorbona que en su país « se vive en la periferia de la civilizacion del occidente de Europa », que España no ha tenido, despues de Goya, sino « hombres de segunda fila »; el de quien si reconoce o atribuye grandes méritos a Juan Valera, nada menos que los de « predecesor de Ortega y Gasset, Azorín y Baroja », es porque... « tuvo una madre educada por uno de esos abates huidos de la revolucion del 79 »... Y sin embargo, tales actitudes son sólo aparentemente antiespanolas. El español està *fishing*, es un pescador de elogios; una persona que dice tener defectos que se supone atribuídoles por los demás; que niega tener méritos de los cuales se considera desprovisto por los demás. Y todo esto a fin de que quienes le escuchen se apresuren a exclamar: — « oh! usted es demasiado injusto consigo mismo; por el contario, usted... ». Lo que facilmente obtiene el español, no sólo porque bastaría a uno citar nombres como Ramon y Cajal, Benavente, Ortega y Gasset, Valle-Inclán, Casals, Marañon, Falla, Clara, Zuloaga, para testimoniar que

España es tan civilizada hoy como antes de Goya; sino porque a nadie le pesa hacer justicia a España. En cambio, fíjese en que los escritores americanos celebrados fuera de su país son sólo aquellos que denuncian o censuran los defectos del mismo; mientras Emerson... Bien. Acostumbrados a constatar la iracundia de quienes no logran extender a los demás el alcance de sus opiniones, y con quienes discutir es enemistarse, sorprendíanse mis circunstantes al ver cómo despues de discutir con ellos irreconciliablemente, les despedía yo con agradecimiento. Y es que yo me he complacido siempre en llevar mi espíritu de contradiccion hasta el extremo de que cuando alguien íbase a poner de acuerdo conmigo, contrariaba yo entonces mi posicion originaria, para obligarle a replicarme constantemente y mantener, así, la oportunidad de contrarreplicar. Era yo como esos jugadores, orgánicos, que luego de arruinar a sus partenarios préstanles dinero para que puedan hacerles nuevamante juego; jugadores que no juegan para ganar, sino por jugar. Las

personas que discutían con el designio de convencer, me eran como esos infelices padres de familia que juegan profesionalmente cada noche con el fín de ganar el pan del día siguiente... Usando un modo emersoniano, puede decirse que una obra es sólo la mitad de sí misma, y que la otra mitad es la adhesion o adversidad que ella en el lector suscita. En ese momento es cuando la obra empieza a obrar, cuando el sustantivo se hace verbo. Pues bien : ambicioné que mis letras o proposiciones merecieran réplicas ; creí « tener razon » sólo cuando mis hipótesis eran contestadas : una tésis mía dejaba de pertenecerme al ser objeto de aceptacion. Desde que una proposicion mía era aceptada, huía de esa Atenas manchada por el estiércol turco, y buscaba otra virginal Florencia... Quisiera hacerle notar que ninguna contradiccion mía tiene el alcance alarmante de esa en que usted incurre al tratarme como a « hombre superior » y asombrarse, al mismo tiempo, de mis infidelidades : acaso sea esta caraterística mía el único indicio que hubiera podido indu-

cirme a juzgar adecuada a mí la superioridad que usted me atribuye. Qué es, en definitiva, la obra de los llamados hombres superiores (o creadores) sino une serie de infidilidades a sí mismos, a sus sucesivas hipótesis y verificaciones, para llegar a conclusiones siempre provisionales ? Inglaterra, que ofrece todavía en Colchester el espectáculo de la apertura oficial de la estacion de las ostras, por le alcalde del lugar, con peluca y tricornio, solemne y pomposo, dejándose retratar sin deseos de sonreir y entre espectadores desprovistos de miradas irónicas ; Inglaterra, en esas condiciones, no puede tener un Puerto de Palos... En último análisis, la vida de Jesús sólo sirve, o la invencion de la vida de Jesús ha sido hecha sólo para servir de espejo testimonial a la proteica infidelidad de que así mismo se hace objeto toda mentalidad renovadora. Jesús viene un día a meter guerra y otro día a poner paz. Ya echa a latigazos del templo a los filisteos, y ya a la mano que le pega en una mejilla la otra mejilla ofrece. Ora hace bien sin mirar a quien, ora sólo a sus pobres dá limosnas. Adviene pro-

clamando la aceptacion de su destino al martirio, y expira suplicante. Aún los mas irremediables viciosos no pueden serlo sino genericamente. Así, por ejemplo, Ruben Darío, era un alcohólico ; mas, no sólo no estaba constantemente ebrio, sino que durante se daba a beber, hacíalo cambiando constantemente de alcoholes. Tal es el caso de Don Juan, pero del Don Juan tradicionalmente infiel. Pues pienso que la infidelidad de Don Juan consistía en que él, ávido, hasta la desesperacion, de ser amado jamás creía serlo... Nada me parece tan pecaminoso como seguir uno cumpliendo un deber aún despues que uno ha dejado de considerarlo suyo. Nada, tampoco, mas peligroso. Recuerdo que yo tuve un chófer valioso como un tesoro. Era un hombre que sabía cumplir su deber, que conocía cabalmente su oficio. Arrancaba y paraba con la misma comodidad para mí con la cual operaba los cambios hasta correr normal. Aún cuando se detenía o viraba forzosa o imprevistamente para evitar el choque contra algún automóvil sin pericia o con violencia con-

ducido, apenas advertía yo la maniobra : aquella bestia mecánica mostrábase mansa y casi silente ante la idoneidad del domador. Mas, he aquí que, una tarde, invité a mi estenógrafo a venir conmigo en el automóvil, para dictarle durante mi paseo vespertino ; y ví que el chófer miró con envidia al estenógrafo. Pues bien : en aquel mismo momento empezó a romperse el acuerdo entre el chófer y el automóvil : el chófer careció ya de dominio, y el automóvil se despojó de docilidad ; la mano se volvió torpe y el motor hízose estridente. Hasta los amortiguadores se relajaron. Dos veces estuvimos a punto de chocar, por culpa visible del chófer, a quien sustituí en la conduccion del automóvil a fin de poder regresar a mi casa sano y salvo... Este ejemplo es tan repugnante como el de un marido — oh !, hay tantos ! — que desde el lado de su mujer a la que ya no ama o a la que no desea ya, mira con avidez a otras mujeres... Llamo su atencion acerca de que mi concepto de la infidelidad no es opuesto a la fidelidad. Seré explícito : mientras he sido fiel a algún con-

cepto, hélo sido hasta la conviccion, y no exento de violencia, como lo fué Pablo de Tarso tanto al perseguir a los cristianos cuanto al defender a Jesús. Tener convicciones es tan necesario cuanto es indispensable renovarlas : una conviccion vale tanto en sí cuanto sirve para hacer sospechar la existencia de otras. La permanente fidelidad a una misma conviccion es un valladar insuperablemente opuesto al perfeccionamiento de uno. — Pero, ninguna empresa puede alcanzar éxito sino en la medida en que el empresario está convencido de alcanzarlo; y, a veces, para alcanzarlo, basta con este convencimiento. Un jefe político he conocido, cuya conviccion en el éxito de lo justo y honesto de sus ambiciones y propósitos, ha hecho que, en los momentos en que el juicio imparcial advertía a los contrarios a él en una situacion fundamentalmente ventajosa contra él, a punto de alcanzar la victoria contra él, la confianza de él permaneciera inalterable, o sólo se alterara para dilatarse en razon directa de la desconfianza en su éxito que él constataba en sus afiliados. — Los cuales quedábanse

absortos ante semejante actitud que nada lógico parecía justificar. Por lo demás, él mismo, so pretexto de discrecion, nada enunciaba en apoyo de sus esperanzados vaticinios, pues él mismo no tuviera, seguramente, a veces, ningún razanamiento justificador de sus esperanzas, sino su conviccion de defender algo que, por ser justo y honesto, era invencible. Esta conviccion, y, además, el considerase — como diría Clemanceau — el encargado de sostener a los demás, cuando a él no había nadie que le sostuviese, permitíale afrontar con disciplinada impetuosidad, obstáculos que sus afiliados juzgaban inabatibles ; y, en punto a resistencia, parecía capaz de atravesar, sin prisa, las llemas del infierno. Así era susceptible de dar ocasion a que tiempo y circunstancia prestaránle esa colaboracion con que cuenta todo alto empresario político. De modo que, al vencer contra la aparente adversidad de contingencias y de razones que parecían evidentes, creyeran sus afiliados que este triunfo debíase a causas que él producía o preveyera ; que

era efecto de una ciencia política que él unicamente fuera capaz de regir... En fin, ya no escribo.

— ...

— Es que no puedo escribir. Ni tampoco lo intentaría, aún a despecho de quienes, como usted, estimúlanme con protestas contra mi silencio, exagerando la importancia de lo que yo pudiera decir todavía ; sé que no podría decir ya mas nada. Nunca fuí de los que tratan de hacerse dignos de los inadecuados elogios de que son objeto, ya porque atribuyen sinceridad a las personas que los emiten, y no desean obligarlas a rectificar ; ya porque, sospechando burlas disimuladas bajo los elogios, se esfuerzan en combatir las burlas haciendose merecedores de los elogios. A este respecto, siempre héme referido, y explotado en beneficio mío, el caso de un cochero de una pequeña ciudad antillana, llamado Felipe, y que es el siguiente : cuando después de pagar durante cuarenta años alquiler del coche número 9, se hizo propietario de éste y del caballo que tiraba del mismo, famélico y

sudoroso siempre, Felipe, forzosamente nocturno en su trabajo, habíase limitado a estacionarse a la puerta de los cafés que cerraban demasiado tarde de la noche o demasiado temprano del día. Desde allí, Felipe solía conducir hasta sus respectivas casas, a ciertos « habituados ». Uno de éstos, saliendo acostumbradamente del café mas tardíamente de lo que, al entrar, había decidido, quería, al salir, reparar el retardo de su permanencia en el café, haciendose conducir a su casa de la manera mas posiblemente veloz. Y como el único vehículo que a la puerta del café encontraba era el de Felipe, acostumbrose a estimular a éste expresando acerca de la fuerza y agilidad del caballo los elogios mas entusiastas. De manera que Felipe, conocedor del verdadero alcance de su caballo, quiso, no obstante, hacerlo digno de tales elogios, por lo que, a fuerza de látigo obligaba al caballo a correr como naturalmente lo hubiese hecho un caballo igual a aquel con el cual el cliente de Felipe fingía confundir el caballo de éste. Y fué así cómo, a la vigésima madrugada

de recorrer en pocos minutos los seis kilómetros que mediaban entre el café y la casa del retardado cliente de Felipe, y al regresar de la casa de aquel, desplomóse el caballo de un modo tan definitivo que, muerto allí mismo instantes despues de caer, tuvo Felipe que esperar la aurora para hacer transportar el caballo en una carreta tirada por bueyes, de esas que conducían cal a la ciudad, pudiendo, así, echarlo al mar, según era costumbre hacer entonces en tales casos. Yo maté ya al « Felipe el cochero » que cada uno lleva en sí mismo ; pero sé que casi todo el mundo ignora que lo lleva consigo. De esta ignorancia, padecida por sus adversarios, se aprovechó cierto ilustre paisano mío, prohombre de políticas. Oiga cómo : en general, combatimos a nuestros adversarios, de aptitudes en extremo mediocres y de ambiciones desmesuradas, tratando de reducirles a posiciones acordes con el verdadero alcance de tales aptitudes, y como si al proceder así entendiéramos combatirles de la mas eficaz manera. Pero el político a que aludo hacía que el Jefe del Estado, sobre

quien parecía tener grande influencia, emplease a enemigos de aquel en puestos para los cuales fatuamente decíanse ellos idóneos, y hasta en puestos cuya importancia superaba la de los que ellos ambicionaban regir. De este modo, aquel político conseguía el agradecimiento de sus adversarios que, al saber cómo se debía a su mediacion y prestigio el éxito de las ambiciones de ellos, considerábanle entonces como a protector ; y conseguía, además, y en fin, el aniquilamiento de dichos adversarios, pues que no pudiendo éstos servir los puestos para los cuales eran nombrados, evidenciaban, con sus desaciertos, su incompetencia, y hacían justificadamente necesaria su revocacion... Ahora viajo : pero sin encontrar *le soleil nouveau, la saison inconnue !* »

— ...

— Por qué malogrado ? Mikael, a los veinticinco años, — como Keats, — murió tan en sazon como Wordsworth a los ochenta. La sentencia de que « los amados de los dioses mueren jóvenes », lamenta-

cion de viudez, no puede tener otra significacion que la de que los dioses hacen morir oportunamente a aquellos a quienes aman. Estamos cansados, en verdad, de presenciar el derrumbamiento de esperanzas geniales fundadas en obras primigenias. Cuántos de esos camarads nuestros, muertos a raíz de expresar buenas nuevas, no nos hubieran causado la pena de sus noticias posteriores, si el amor de los dioses, voluntad de la Naturaleza, no les cerrara los labios con la llave de mortal silencio. La Naturaleza no permite que uno viva mas de lo indispensable para realizar el trabajo que ella le asigna y que constituye el objeto y límite de la vida de uno. Tampoco permite que uno viva menos. El zángano muere después de fecundar la reina. El mensajero de Maratón no sobrevive al anuncio de la victoria patria. Cada uno muere oportunamente : Napoleon jóven y Wellington viejo... Fíjese usted, si contempla el vivir de hombres honestos y de malvados, cómo la Naturaleza defiende su obra, no sólo contra obstátulos aniquiladores sino, además, contra

imitaciones relajadoras. Hombres destinados a la honestidad, arrastrados por la miseria, a veces, y siempre estimulados por la evidente impunidad que ampara a ciertos delincuentes, han pretendido imitar a éstos, y como éstos derivar impunemente ventajas fraudulentas. Y he aquí que, al primer principio de ejecucion delictuosa hánle caído agobiadoramente encima el Código Penal, las prisiones y el público desprecio. Y es que si la Naturaleza necesita de un bandido le crea y ayúdale a cometer crímenes sin que ninguna expiacion le alcance y, al mismo tiempo, impide que los hombres nacidos para realizar trabajos honestos puedan sin castigo traicionar su vocacion o funcion. Pudiendo decirse que cuando un honesto es castigado al hacerse fraudulento, este castigo le es impuesto no como sancion del fraude sino como pena contra su traicion a sí mismo. De donde resulta que muchos crímenes permanecen impunes porque sus autores no pueden ser descubiertos o porque siendo conocidos, algo superior a la venganza social les mantiene

intangibles a la mano de la Jusiticia. Testimonios que dán la conclusion de que, en realidad, solamente los delitos cometidos por quienes no reciben mandato de la Naturaleza para consumarlos son descubiertos y castigados. O, lo que lo mismo : que San Miguel sólo ha vencido un falso demonio, un impostor : los verdaeros demonios estarán siempre fuera del alcance de su espada... Asimismo, la Naturaleza no atribuye un mismo deber a dos personas, ni tampoco atribuye un deber sin la concomitante posibilidad de ser cumplido : para que yo no necesite de los dientes de mi vecino, mas aún, para que los dientes de mi vecino me sean inútiles, me provee de dientes. Ahí está el ejemplo del ciego que no se aviene a conocer mediante el testimonio de los ojos ajenos, sino que quiere mirar con sus manos. Sí, la Naturaleza necesita, indispensablemente, del santo y el asesino, de la madre y la ramera, de los millonarios y los pedigüeños, de la siesta del rey y del bombardino que al mismo tiempo aprende a tocar el zapatero, del explorador

ártico y antártico y de la muchacha que abandona clandestinamente su hogar para ingresar en un estudio de cinematografía, de Pablo que vé al Señor y del degenerado que admira asquerosas escenas sexuales. Y es que, como lo recuerda Claudel, con San Pablo y San Augustín, *omnia cooperantur in bonum, etiam peccata* : por lo que, del adulterio de David salió una de las madres de « Nuestro Señor », según consta en la Genealogía. O, lo que es lo mismo : la Naturaleza no contiene nada que no sea estrictamente beneficioso. Y no es mas que la máxima capacidad de aprovecharse del cósmo lo que constituye el genio. El genio se aprovecha de la Naturaleza como un piloto a quien le es dable navager siempre a favor de las corrientes ; y es mal juzgado cuantas veces una accion suya es considerada como pretension de oponerse a ella o como una victoria obtenida contrariandola. Cuando Bolívar, sobre Caracas arruinada por un terremoto, exclama que si la Naturaleza se opone a sus designios luchará contra ella y la someterá, no quiso lanzar la amenaza

que espíritus judaicos han oído literalmente ; mas, se aprovechó del meteoro espantador de sus soldados, para crear una promesa enarcedora de éstos. « La perfeccion del hombre — decía Swedenborg — es el amor que siente por lo beneficioso. » Muchas cosas parecían inservibles y hasta perjudiciales — hasta mortales — sólo mientras sus posibilidades de utilizacion no han sido descubiertas o inventadas. Así ha resultado que los venenos, por ejemplo, no fueron mortíferos — o característicamente mortíferos — sino porque se ignoraran sus usos adecuados que, al ser conocidos, han constituído remedios precisamente contra enfermedades tenidas hasta entonces por incurables (circunstancia que sirve de fundamento para admitir que todas las enfermedades son virtualmente curables, y que sólo dejan de serlo practica y provisionalmente, aquellas cuyos remedios médicos o quirúrgicos existen todavía inéditos). La característica de los animales feroces no es ya la ferocidad, sino la preciosidad de sus pieles, cuya explotacion ha engendrado una

industria extremadamente lucrativa y dimanadora de comodidad y elegancia. La caza de las fieras es un deporte de primer órden, y su domesticacion produce el sustento de sus domadores. Quién sabe la trascendental importancia o utilidad de las cucarachas !, si se piensa en la cantárida. Quien sabe si las ranas, con su croar intolerable, tratan de hacernos fijar la atencion en ocultos tesoros que ellas para nosotros guardan... El hombre está sobre la tierra como ingeniero de súbito advenido a un inmenso taller lleno de máquinas que él estudia para aprender a manejar y conocer los beneficios que su funcionamiento está llamado a producir. Durante este aprendizaje, uno pierde, a veces, un miembro, la vida pierde otro ; y a expensas de estas penalidades surge un inventor o, mejor dicho, un descubridor.

— ...

— No, no creo que la importancia de una obra de arte se dilate proporcionalmente al esfuerzo gastado en realizarla. Ninguna construccion consume mas exquisito cuidado y constante esfuerzo que la de

un castillo de naipes. En cambio, un hijo — un hombre ! — se hace siempre con bestial facilidad ; amenudo, involuntariamente, y, en ocasiones, hasta no queriendolo hacer... Pero, volviendo a mi silencio, debo agregar que la segunda de sus dos causas, o el otro aspecto de su doble causa ha consistido en...

— ...

— De ninguna manera ! La poesía y las letras fueron para mí algo mas que el consuelo de mi pobreza y mi venganza contra los ricos. — Fueron la sustancia misma de todos mis fines hacinados y el vínculo circular del haz. Un autor como intenté serlo yo, fabricante de cunas y no de ataúdes, jamás pudo considerarse realizado. Mis deudas con mi propia ambicion no habrían podido ser saldadas sino mediante mi vida como dacion en pago. Mi silencio se debe, con efecto, al enriquecimiento emanado de mis « éxitos de librería », pero mire usted cómo : la pobreza me contenía en la casa, en la ciudad natal, imaginando y leyendo ; conociendo al hombre en la literatura dramática y novelesca, le geografía en los

mapas y el mundo en los libros de viajes. Yo era, en suma un admirador del señor Como-dice.

— ...

— Qué, no conoce usted al señor Como-dice ? No se ha visto usted, todavía, obligado a conocerle ? El senor Como-dice es conferencista y escritor. En el áula y en la prensa habla acerca de todas las cuestiones artísticas, y muy singularmente de las mas importantes, por ser aquellas respecto de las cuales mas abundante bibliografía existe. El senor Como-dice es crítico de pintura y música, de poesía y de letras, y tambien de escultura. Su sapiencia es ilimitada. Ha ordenado a las mas conocidas casas editoras que le envíen las obras de crítica acabadas de imprimir, especialmente monográficas. De manera, que aunque el señor Como-dice no asiste a exposiciones ni conciertos, conoce todo lo que se escribe sobre los mas famosos artistas ; y aunque no lee libros de poesía, se refocila con las opiniones que ellas suscitan. Así, cuando en el país en que él tiene su biblioteca, le ruegan

que dicte una conferencia sobre algún artista « de actualidad », el señor Como-dice, accede a ello, y, durante una larga hora, se le oye hablar de esta guisa : « como dice Fulano, tenemos que... Pero, como dice Mengano, tenemos esto otro... Aunque como hace notar Zutano, no hay que olvidar que... » Si el señor Como-dice recibe idéntica solicitud en un país extranjero donde se encuentra de paso, rehusa deferir, alegando que él no es un juglar ni un improvisador, y que no ha traído consigo su biblioteca, para « estudiar el asunto ». — Y si algún ingénuo le advierte que lo que se desea es oir la opinion de él al respecto, y no una repeticion de las opiniones emitidas por los demás, el señor Como-dice replicará, en fin, haciendo un gesto inmenso de cansancio, de ese cansancio que produce a algunas personas la adquisicion de la sabiduría, que él está haciendo un viaje de descanso... Mas, gracias a mi pequeña fortuna financeria he adquirido un conocimiento directo de la vida comparado con el cual las tragedias mas funestas y los mas graves

dramas son como esos pordioseros que siguen a los paseantes recogiendo colillas. Y ya mis nervios no toleraron las falsificaciones de la vida, sino la vida auténtica. A cierto caudillo, cuya vida compendia mas de treinta años de vida nacional, se le dijo que sería importante para la historia de su patria, la escritura de sus memorias. Mas él, a parte de la posibilidad de que considerase tal advertencia como un modo de halago y no como una solicitud sincera, contestó que él no era escritor. Indudablemente, la circunstancia de que escribir sea una profesion, hace que quienes no escriban profesionalmente se juzguen indignos de escribir, o incompetentes. Creen que las excelencias de un escrito sólo se deben a cierta habilidad del escritor ; que uno, para escribir bien, necesita ser exclusivamente escritor, y que esta última cualidad basta para escribir letras interesantes y hasta importantes. Pero, es que uno escribe porque tiene algo que decir, o dice algo para justificar lo que escribe ? La pregunta no es tan simple como a primera vista

pudiera parecerlo ; puesto que, de una parte, personas que enseñarían muchas cosas si las escribiesen, no lo hacen porque no se consideran escritores ; y, de otra parte, personas hay que, porque escriben con cierta habilidad, de poca importancia hacen objeto lo que, al escribir, dicen. Y hasta hay que suponer que, debido a lo primero, hombres verdaderamente superiores : guerreros, millonarios, sabios, al advertir lo mucho que ellos dirían de útil si fueran escritores, y al constatar la frecuente inutilidad de lo que escritores profesionales suelen expresar, acaben por estimar al escritor, en último análisis, como a un hábil charlatán. Por lo que cabe preguntar, además, si al contestar que él no era escritor, el caudillo aludido expresó, en realidad, lamentacion por carecer de un don superior o desdén hacia la posesion de una vana y parasitaria habilidad... Le confieso que no me es posible tomar en serio el Museo del Louvre, sino pudiendo visitario vacío de espectadores, pues junto a las mujeres que rodean, por ejemplo, el cuadro de la Gioconda, éste me

parece que no debe interesar sino a los familiares de Monna Lisa, como recuerdo familiar tambien. El bombardeo de la catedral de Reims no fué sacrílego por la destruccion de las torres, sino por la muerte de los observadores apostados en ellas, que era lo que importaba a los alemanes. Quemad todas las bibliotecas, depósitos de falsificaciones del libro del hombre abierto sobre la mesa de la tierra.

— Y usted es el mismo aquel que ha dicho : « Los hombres de carne y hueso se extinguen como los leños que un panadero echa a su horno ; pero, los que son recreados con palabras resultan perennes, como la sustancia que la combustion solar mantiene. La palabra es la eternidad del hecho. Sin la palabra el mundo sería como un niño que cada día nace al alba y a la noche muere. La música, la pintura, la escultura, la arquitectura son palabras imperfectas. La palabra propiamente dicha es un dios perfecto como Júpiter ; las demás son dioses como Vulcano y Cupido. Qué sería del Moisés de Miguel Angel sin el nombre « Moisés », y sin

las palabras que nos enseñan quien era Moisés ? El mismo Miguel Angel, desesperado por la mudez del mármol, recurrió al soneto para expresar lo que mas le importaba decir bien dicho. Nótese que Beethoven yastapuso coros a la Novena Sinfonía, por ejemplo, como para que en ella la palabra fuese lo principal y la música lo accesorio. Lo esencial de las cosas consiste en palabras mas o menos pugnantes por hacerse oir. Así, el diamante quiere hablar con su resplandor, y cada cosa con aquella cualidad que le es preciosamente característica. La belleza de las cosas no es mas que una aspiracion a la palabra, imposible pero tenaz. El arco-iris es tambien un alfabeto. La historia de las civilizaciones, del llamado « progreso humano », es la historia de la palabra. Una frase perfila infinitamente mejor que un cráneo o un monumento, la época y la raza del hombre que la pronunciara. Nada valen los testimonios de la arquitectura azteca cotejados con la imperial exclamacion : « por ventura estoy yo en un lecho de rosas ? » Todo concepto se forma ver-

balmente ; ninguna operacion del pensamiento se realiza sino mediante palabras. La afirmacion de que los grandes hombres son grandes taciturnos fué sólo una argucia anti-romántica de largo alcance contra la palabrería de ciertos atletas de feria. Hasta el dios bíblico, al llegar el momento de hacer la luz, dijo : « hágase la luz ! » ; no dijo mas que eso, pero dijo eso... »

— Ahora sólo el hombre me importa, hacedor de hombres y fabricante de luz. Cuando se llama a un hombre « altivo como un condor » o « majestuoso como un monte , » es lo mismo que si a un multimillonario llamaran mendigo. Cómo se quiere que las mujeres no menosprecien a esos necios que para elogiar a Marion Talley o a Amalia Galli-Curci, dicen que ellas cantan como alondras ? Inviértanse los términos de esas comparaciones y se advertirá la produccion de un acrecentamiento cósmico. Esto fué lo que hizo Shakespeare en su soneto número 99. El admirado autor de *El Tesoro de los Humildes*, al estudiar

desde el punto de vista del misterio, las abejas y los termitas, dá la sensacion de un clínico que se ha vuelto veterinario. La disposicion y consistencia del cielo, como la de las flores, es despojatoria de toda finalidad que no sea la de halagar nuestros ojos. El mar tiene valer en relacion con nuestros barcos y nuestros anzuelos ; con los laboratorios farmacéuticos, y el aparato del señor Claude, que convierte del mar en energía mecánica la diferencia de temperatura entre su superficie y fondo tropicales. Ningún espectáculo marino es digno de nuestras miradas sino a condicion de distinguir en él la presencia del hombre en la blancura de una vela o en el humo de una chimenea. Queriendo importantizarse, el mar imita el sabor de nuestro llanto, el de nuestro sudor y el de nuestra sangre. Todo lo que existe, para existir bien en sí, necesita servir al hombre, y, desde que deja de ser así, rompe la armonía cósmica, como la tierra cuando tiembla, el mar cuando se encrespa y la flor cuando se marchita. Retardado sucedáneo de Darwin, Keyser-

ling propone que el hombre tropical debe sus características a la vegetacion. Todavía pues, la influencia del ambiente ! Mas, por qué no proponer que el hombre y el ambiente no están vinculados por relaciones subordinadoras de accion y de pasion, sino de apariciones concomitantes y recíprocamente complementarias ? Pero me apresuro a declararle que el hombre sólo me interesa como concepto. Junto a la gran tragedia de la Humanidad, consistente, de una parte, en la orgánica maldad humana ; y, de otra parte, en la necesidad de condurcirse el hombre como bueno para vivir socialmente (hacer de la vida un producto legal) está mi pequeña tragedia, mi tragedia íntima, resuelta en mi deseo de amar a mi semejante, y en el obstáculo insuperable que él opone a su realizacion al ostentar su cotidiana maldad. El hombre considera la bondad no como una gracia masculina sino como un testimonio de afeminamiento. (Recuerde que los santos muestran en altares y retablos, y en láminas populares, figuras y actitudes completamente feme-

ninas). — Hombres esencialmente bondadosos creense obligados a simular ser malvados para hacerse respetables y hasta admirables. Al ser retratados, quieren que « la mandíbula de mastín » o una revelacion de ferocidad en la comisura de los labios sea lo que les caracterice. Los escritores que insisten en probarnos que el hombre es malo, empéñanse en derribar puertas abiertas. Tan malévolo es el hombre, que sólo incidentalmente hace buen uso de sus facultadoes ; sus bondades son involuntarios productos de malintencionados o maliciosos factores. Así es cómo parece que en última instancia el fin de la palabra sea mentir, la mentira como capacidad específica del hombre en vez del *logos*, pues si los papagayos hablan tan idóneamente como el hombre, en el sentido de nombrar, sus palabras no se refieren jamás sino a verdades para ellos : el papagayo es organicamente incapaz de mentir, es indiscreto pero no mentiroso...

— ...

— No, la guerra mundial no ha podido

influir en mí, porque yo no fuí combatiente. La guerra es una experiencia personal y no en juicio *erga omnes ;* es un hecho y no un concepto. Sólo quienes combatieron han sido sinceramente susceptibles, o forzosamente, de sufrir la llamada « crísis de la post-guerra », son convalescientes de ese mal como otros lo son de la influenza o del tifus. Los « vanguardistas » de España y la América latina, referidos a los productores originarios o franceses de estos nuevos modos poéticos y literarios, genericamente artísticos, dimanados del hecho o experiencia personal de la guerra mundial, son harto semejantes a esas personas que se sienten víctimas de terribles enfermedades a causa de leer su patología o de oirla narrar...

— ...

— Ayudarle a comprender ciertos párrafos de mi último libro ? A decidir si es usted o ese crítico que usted cita, quien me ha comprendido bien ? Comprender bien ! Bah ! Mi situacion frente a mis escritos no difiere de la de cada uno de ustedes, pues así como las suyas son distintas entre sí, la

mía discrepa de ambas. Y estos me place, porque cien lectores que hicieran un escrito mío objeto de una misma interpretacion, serían menos noventa y nueve lectores. Quiero decir que no es que uno de ustedes dos me comprenda bien y otro mal, sino que ambos me comprenden igualmente bien, por la misma razon que no me comprenden de una misma manera ni de la manera de comprender yo mismo lo que he escrito... Por lo demás, empeñeme constantemente en escribir de modo legible e inteligible. No hay escuridad de estilo en sí, no hay estilo difícil puramente. Detrás de todo escritor o poeta oscuro hay siempre un autor demasiado rudimentario o exageradamente astuto : uno que no sabe hablar todavía o uno que prestidigitiza con las palabras. Así, por ejemplo, en el prefacio destinado a la segunda edicion inglesa de *Monsieur Teste*, Valery advierte, con ostensible satisfaccion, que « el texto, sujeto a condiciones muy particulares, no es, ciertamente, susceptible de una lectura demasiado cómoda en el original ». Lo que està

justificando por construcciones como estas : « los resultados, en general, y, en consecuencia, las obras, me importaban mucho menos que la energía del obrero, sustancia de las cosas que él espera : esto prueba que la teología se encuentra un poco en todo ». Desde luego, resulta, « ciertemante difícil » comprender por qué y cómo la teología se encuantra un poco en el hecho de que « los resultados, en general, y, en consecuencia, las obras, le importaran mucho menos que la energía del obrero, sustancia de las cosas que él espera ». Pues bien : la prestidigitacion o fraude, consiste en que San Augustín dijo que « la esperanza es la sustancia de las cosas por venir »... Naturalmente, dá lo mismo que Valery sea oscuro o que sea diáfano : su filosofía — o su estética — si la tiene originaria de él, sólo podría valer para él, como su paladar. Lo que importa de Valery, como de todo artífice verbal no es lo que dice, sino su manera de decir, que es maravillosa. El estilo — o el verso — es personaje y argumento.

— ...

— *Juan de Nueva York ?* Pues, ciertamente, mientras converso ahora con usted, me parece que estoy leyéndoselo ; es como si yo hubiera hecho una edicion de un sólo volúmen especialmente destinado a usted.

— ...

— Insaciable es su exigencia, y halagadora. Le diré que *Juan de Nueva York* no nació, naturalmente, a orillas del Hudson, sino en el barrio español de Estambul. Su madre murió al darle a luz, cual si ella hubiese querido, en beneficio de él, renunciar a su propia vida. Su padre, zapatero remendón, solía exclamar, cuando se disponía a pegarle a guisa de enseñanza de rapidez en hacer diligencias, y que Juan trataba de salvarse del rebenque : — « cómo te pareces a tu madre ! ; tienes sus mismos gestos ; qué fuerte es la herencia ! »... Pero, permítame decirle « hasta luego », pues tengo una cita con una americana, Miss Pierce, medium, la misma por la cual se manifestó a Lindbergh el espíritu de San Luis. Ahora, por medio de ella, voy a hablar con mi mentor, Luis Bock. Miss Pierce se

encuentra en la Habana en viaje de estudio y propaganda : dará una conferencia en la *Sociedad Hispano-Cubana de Cultura...*

— ...

— Perfectamente : el espíritu de San Luis fué el impulsor y regidor del viaje colombino de Lindbergh. Recuerde que Lindbergh, al partir en su avion nombrado *El Espiritu de San Luis* — por qué este nombre ? — se mostró animado de una confianza en su éxito tan sorprendente como la seguridad que de éste, y energicamente, declaraba tener su madre. Y ello, a pesar de lo de Coli y Nungeser. Recuerde tambien la pluralizante manera de referirse al transcurso de su hazaña : — « cuando *salimos*, las condiciones... », a tal altura *sentimos...* », « cuando *íbamos* por... ». Los repórteres que rodearon a Lindbergh en el aerodromo de Le Bourget, no reprodujeron exactamente sus deçlaraciones, sino de modo que se prestara a una deduccion absurda o sea a confundir el espíritu de San Luis, como *ser*, con el aeroplano del mismo nombre. Alguno atribuyó a Lindbergh la compañía de un gato

negro, para explicar, así, el alcance, de tal pluralizante manera de alusion. Lindbergh humorista o superticioso ! Hace quince años que somos camaradas, y siempre le he visto seco, grave, insular. Fué él quien me relacionó con Miss Pierce. Hay que suponer que quienes reprodujeron equivocadamente o equivocamente las declaraciones de Lindbergh, hiciéronlo con la esperanza de que alguna sociedad de índole espiritista, de sus fondos constituídos por donaciones y contribuecciones, y destinados lo mismo que los de la Iglesia, a la salvadora propagacion de sus enseñanzas, quisiera obtener de ellos rectificaciones y ampliaciones a título oneroso. Bien. Véngase a almorzar conmigo mañana, pues embarco en la tarde para México, invitado por Lindbergh a su matrimonio. Hasta mañana, pues... Pero, en fin, quien es usted? La amistad es para mí un aprovechamiento múto : nada mas, pero, tampoco, nada menos. El agua de la amistad no podrá sumergirnos conjuntamente en su baño lustral sino a condicion de que usted aporte

el otro gas que mi hidrógeno solicita. Sólo llevo a viajar por mi país interior a quien me haga luego acompañarle por su propio país, para lo cual es indispensable que ambos países sean distintos. No, no es un sólo país distinto al mío lo que exijo a quien quiera llevarme de compañero de viaje, sino un nuevo y vírgen mundo. Necesito, pues, hacerle algunas preguntas : por ejemplo : cree usted que Rodrigo de Triana gritó : « tierra ! » porque la vió, o para crearla ? Podría usted probarme que Caín, era mujer ?... Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez. Adios !

Paris, Diciembre, 1930.

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE
LIBRO, EL 31 DICIEMBRE DE
1930 EN LA CASA IMPRESORA
DARANTIERE DE DIJON PARA
LAS EDICIONES FIN DE MES